# NOTICIAS
## DE TODO CREDITO,

*HAVIDAS DESPVES DE LA RELAcion que se publicò el Martes passado 25. de Iulio, del Combate acontecido entre los Exercitos de Olanda, y Francia, en el Campo de Florù: las quales con evidencia confirman es embeleco la vitoria, que de aquel dia se atribuyen los enemigos.*

## Y

### REFLECCIONES
AL MESMO PROPOSITO SOBRE LA GAZETA de Paris de ocho del mes passado, y sobre el estado presente de las cosas de Piamonte.

Publicada Martes 1. de Agosto 1690.

AVnque no parece posible sea otra cosa, que pausa de admiracion, lo que se ha oìdo, han reparado algunos en tono de censura, sobre la Relacion, que el Martes passado se publicò de la Batalla dada à primero del corriente, entre el Exercito de los Señores Estados Generales, governado por el Señor Principe de Valdeck, y el de Francia a la orden del Mariscal de Luxemburg: sin embargo por el punto de quien escrive, y la verdad, ò mayor probabilidad que professa seguir en quanto dà à luz, dentro de los terminos que se requieren para no engañar voluntariamente al Publico, hà

Z pa-

parecido advertir à los incredulos (si es que todavia los aya) pudieran haver escusado el manifestarse por tales, y aun por dudosos, nó solo sabiendo la legalidad firme, ò circunstanciada lo que pide el caso, con que se les participa este genero de nuevas. Pero siendo probable, no pudieron ignorar la clara fuente de adonde se havia sacado el oportuno consuelo à vna noticia tan melancolica, tampoco debian de dar tanta fee al cuidado con que de Bayona nos la havian anticipado, acordandose de que podria ser hermana de la que el Imbierno passado vino de la mesma parte, de la sorpresa de la Ciudad de Moguncia, y deguello del Presidio Imperial de ocho mil hombres. Ni por esa que la confirmasse despues la Gazeta de Paris (autor no mas clasico, que essorro) con el correo del Norte, merecia mas credito, donde tantas cartas de sugetos de la primera graduacion, que militan en el Exercito de Olanda, y de nuestros Presidios mas inmediatos al Campo de Batalla, la desmentian. Mas como todos por acà no pudieron participar prontamente destos avisos inco nparablemente mas seguros, que los contrarios, los irèmos apuntando aqui con legalidad, aunque en la forma que pide vn Papel publico, callando los nombres: y por mayor satisfacion de los curiosos, se pondrà lo mesmo que dize la Gazeta de Paris de ocho del passado, para que à la luz de materiales tan calificados, se reconozca mas facilmente lo mas verdadero, y probable.

Comiença la Gazeta de Parìs, contando *llegò à tres de Julio à Versalles, haviendo partido à primero, del Exercito del Mariscal de Luxemburg, con la nueva de quedar enteramente deshecho el Exercito que mandava el Principe de Valdeck*: y al contrario afirman todas las cartas de Bruselas de cinco, llegò aquel Exercito, que nos pintan *enteramente deshecho*, en toda orden à su passo, y con marchas regulares à los Arrabales de aquella Corte, sin haverse atrevido los que blasonavan de vitoriosos à darle la menor molestia en la retirada.

Pro-

Prosigue, diziendo, estava formado el Exercito de Olanda sobre tres Lineas, siendo constante, por relacion de vn testigo Ilustre, que se hallò en todo (y de cuya actividad tendràn Franceses que acordarse muchos dias) no diò la inferioridad del numero de los Olandeses con que formar mas de dos Lineas, y aun quedò toda el Ala derecha de la primera Linea sin segunda.

Es verdad lo que assegura *de la firmeza con que la Infanteria llevò muchas cargas*; mas no lo es el que *finalmente fuesse derrotada, y obligada à huir*: siendo certissimo por el dicho del mesmo testigo, que vale por mil, y no se contentò con referirlo, sino que lo ponderò en los propios terminos, que de su carta se trasladaron a la Relacion, dignos de repetirse aqui, y son los siguientes: *Muchas reflecciones merece lo que hà passado en este Combate, assi por la disposicion de los enemigos, como por lo intrepido, y firme de la Infanteria Olandesa, que Franceses no pudieron romper con esfuerços de Cavalleria, ni de Infanteria. Es constante, que no huvo Esquadron que no disparasse mas de catorce vezes, ni se viò vn Infante tan solo, que se apartasse de su Esquadron.* Si esto es quedar roto, y huir, se dexa al juizio de quien supiere qual credito merece vna Gazeta de Parìs, y qual vn Cabo principal, que tan buena parte tuvo en la accion.

Concedesele à la Gazeta *padeciò mucho la Cavalleria*, cuyo corto numero huvo de suplir la que sin pelear se havia ausentado: mas no nos dize quan descalabrada quedò la de Francia; quizà por ser facil el arguirlo, de los muchos, y calificados sugetos, que confiessa murieron, ò fueron heridos en los multiplicados choques: ademàs de los que sin duda añadirà à su lista con el primer correo, no siendo possible darla cabal con el primer aviso.

Lo que mueve à mas risa, que compassion (si bien no lo assegura fijamente) es dezir *se cree, que la perdida de los Olandeses llega à seis mil muertos en el Campo, cinco mil heridos, y siete mil y ochocientos prisioneros, entre los quales se cuentan novecientos Oficiales.*

 Bue-

Buenos correſpondientes tendrà ſin duda el Señor Gazetero, que pronta, è individualmente le informen de lo que ocurre. Mas con todo no ſe puede dexar de replicarle, ſe nos haze algo duro el tragar individualidades, que ni la brevedad del tiempo, ni la noche caſi inmediata al remate del Conflicto, que no da deſde luego lugar à ſemejantes peſquiſas, ni le diò la pronta retirada del Mariſcal de Luxemburg à ſu Campo de la otra parte de Florù.

Igualmente caduca en lo de *quarenta y nueve Piezas de Artilleria noventa y dos Eſtandartes, y ciento y cinquenta carros de municion*, que ſupone ſe quitaron à Olandeſes. Vamos paſſando mueſtra à eſtos tres articulos, y veamos quantos paſſavolantes ò plaças muertas tienen. De la Artilleria, ſegun las primeras noticias, diximos ſe havian perdido veinte y cinco Piezas, declarando como ſe havian ſalvado las demàs, aſta el numero de ſetenta y cinco. Mas el antojo del deſeo hizo multiplicar en Paris el numero de las veinte y cinco à quarenta y nueve: y aora ſe nos ofrece añadir con cartas de Charleroy, que no havíamos viſto la ſemana paſſada ( y ſon quando menos tan creibles como qualquier aviſo de Francia ) que no haviendolas podido retirar el enemigo por falta de cavallos, pues havia perdido los de las trece Piezas, que quedaron en poder de los Tercios de Infanteria de Su Mageſtad, que aſſiſtian al Tiniente General de Huby, y no tuvo con que remplazarlos, ſino deſmontando parte de ſu Cavalleria; acudiò la propia noche el Governador de Charleroy, acompañado de buena parte de ſa Guarnicion, à recoger de las veinte y cinco las veinte y dos. Deſuerte que por todo Trofeo de ſu hazaña quedaron tres ſolas Piezas pequeñas al General Francès: ſiendo tambien imaginario lo que enſarta la Gazeta de los noventa y dos Eſtandartes, donde la Cavalleria Franceſa, aunque tan ſuperior à la de Olanda, que pelcò, quedò mas maltratada, y reducida à menos de la mitad. Otro equivoco ſemejante, es lo que ſe dize de los ciento y cinquenta carros

de

de municion, siendo claro como la luz del dia, se apartaron sin mal encuentro con lo demàs del Bagage.

Otra tanta fee se debe à lo del resto *de seis Esquadrones que se havian retirado en vn Castillo junto al Campo de Batalla, donde luego fueron atacados, y se rindieron à discrecion*: Lo qual no tiene apariencia imaginable de verdad. Pues en el camino, que el Exercito de Olanda escogiò para su retirada, puesta en batalla, no havia Castillo alguno tan à la mano donde parar, ni el General huviera sufrido à nadie tal resolucion. Con lo qual nada escusa la Relacion de Paris de invencion voluntaria, ò falta de informacion en esta parte, como en otras, si à caso no transfiere el Escritor al segundo dia del Combate, la defensa que el primer dia hizieron los Dragones de Don Fadrique de Toledo, y à la verdad se rindieron à merced; pero despues de imponderables acciones de valor, mas costosas al doble al enemigo que à ellos. Pero lo que mas comprueba el equivoco, es no citarse Banderas entre los despojos de la Batalla: siendo assi, que no pudiera faltar algun numero de ellas, si subsistiera el haverse entregado seis Esquadrones, à quien los atacò. Y esta mesma razon tambien ayuda à desvanecer al otro presupuesto aereo de la rota, y fuga del mayor cuerpo de los Esquadrones, siendo bien raro el Alferez, que se huye sin arrojar el embarazo de su Bandera. Mas puede ser que al Escritor le pareciò deberse contentar con haver hecho mencion de noventa y dos Estandartes, quitados à vn cuerpo de Cavalleria de solo setenta Batallones, que probablemente no tenia tantos, y en qualquiera manera retiraria algunos: y desto se reconoce quan facilmente engaña la passion à los que se le entregan.

Considerando con todo el motivo que pudo tener la calidad plausible de los materiales, que se subministraron al Gazetero, ò èl mesmo previno para su obra, ajustados al paladar de la multitud, fueron juzgados por importantes, y vtiles à templar el general desmayo, que à toda Francia oca-

 sio-

sionava la reciente declaracion del Señor Duque de Saboya contra aquella Corona, con animo de sacudir el yugo que ella le tenia puesto. Pero que resultarà de aquel emplastado remedo de Vitoria, quando los efectos, y consequencias disipen la vislumbre de la primera impresion, que dèl se hâ querido dàr à las gentes? Y què seria de las conquistas de aquella Corona, y de ella mesma, si su loca Fortuna la concediera otra vitoria al precio desta, ò si Olandeses (como no dexaràn de hazer) usaren contra sus fuerças de Flandes, disminuidas, y dessangradas de los refuerços, que tres, ò quatro dias despues de aquel Combate se les han incorporado, al mesmo tiempo que el Marquès de Bouflers se bolvia à separar à cuidar de las Plaças Francesas de la Mosela, contra las poderosas Huestes con que las amenazava el Señor Elector de Brandemburg?

Para tantear en poca diferencia el estado en que el Mariscal de Luxemburg ha quedado, es de saber ay cartas de vn Ministro nada Austriaco, ni Olandès, que escrive de vna parte, donde muy bien se pudo saber, perdiò indubitablemente, quando menos, catorce mil hombres, entre muertos, y heridos, y no se duda quitò la lisonja algo al numero. Otros del Pais conquistado, y muy cercanos al parage del successo, avisan passò el Mariscal dos dias despues muestra general à su gente, y hechò menos diez y ocho mil Hombres de sus listas antecedentes.

Ni es de estrañar el que se hayan ausentado algunos millares, que no aguardavan sino vna ocasion semejante para alejarse de vna profession, en que por fuerça los havian puesto: y quizà tambien por el genio instable de la Nacion.

Tampoco parece se cifra mal vna excessiva perdida en los muchos, y calificados Cabos Franceses, que en ella quedaron embueltos, segun lo cuentan los Avisos de Parìs, sin otros, que todavia no se sabian. Y aguardando à saber si el General de la Cavalleria, Duque de Vmena, hijo natural del

Rey

Rey Christianisimo entra en el numero, segun vino en las primeras noticias (y à quien como à vivo, haze la Gazeta vn bien empleado elogio) pondrèmos aqui en su propia serie los que publica por muertos, ò heridos.

*LISTA DE LOS CABOS, Y CAVALLEROS FRANCESES, que murieron, ò quedaron heridos en el Combate de Floris à primero de Julio 1690.*

## MVERTOS.

El Conde de Gournay, Lugartiniente General.
El Señor de Metz, Lugartiniente General.
El Marquès de Villarceaux.
El Marquès de Soyecourt.
El Señor de Salart.
El Señor de Bartillac.
El Señor de Janvry, y otros Oficiales.
El Cavallero de Soyecourt, herido, y prisionero, muriò de sus heridas.

## HERIDOS.

El Señor de Vivaus, Mariscal de Campo.
El Señor de Ximenes.
El Señor de Greder.
El Conde de Albret, hijo del Duque de Luynes.
El Marquès de Verderone.
El Marquès de Livarot.
El Señor de la Riviera.

# CARTA,

*Que à tres de Julio 1690. escriviò de Torino vn Cavallero Milanès à vn gran Señor desta Corte.*

EXCELENTISSIMO SEÑOR.

DESDE los pocos dias, que V.E. avrà sabido con los diferentes extraordinarios que han precedido al de oy, se hallan las Armas de Su Mageſtad en eſte Pais, con la imponderable Gloria de haver ſocorrido à vn Principe tan grande, por la extenſion de ſus Eſtados, ſumamente importantes à la ſeguridad, y conſervacion de los demàs Dominios de Italia à ſus Dueños, y tan conſiderable por el eſtrecho Parenteſco con nueſtros Reyes, y ſu propia eſclarecida, y Alta Proſapia. Pero quando pienſo à las conſequencias deſte ſuceſſo, aunque tan notorias à la ſuma comprehenſion de V.E. no dexarè de tocarlas brevemente, por ſi acaſo hiziere V. E. merced à otros menos enterados deſtas materias, de comunicarles eſta carta. Eſto y por dezir, que las fuerças Imperiales Auſtriacas, y las Catolicas de nueſtros Monarcas, juntas, ò ſeparadas, no han logrado jamàs dos intentos mas vtiles a la libertad de Italia, que la demolicion de Guaſtala, y la expedicion de las Hueſtes de Milàn à Piamonte, llamadas por S. A. Real de Saboya, y diſpueſtas en ambas acciones con la indecible cordura, y acierto del Excelentiſſimo Señor Conde de Fuenſalida Eſto es, ſaber hazer las coſas à tiempo, y moſtrarſe digno ſobrino del Gran Marquès de Caracena, vno de los mayores Capitanes, que en ningun tiempo hayan governado al Eſtado de Milàn. Mas quando me ocurre el haver militado el Tio hoſtilmente en el Piamonte, y el Sobrino amigablemente, y como Braço de la Proteccion Imperial, y Real, ofrecida de ambas Potencias al Señor Duque de Saboya, para librarle de la opreſsion terrible en que le tenia Fran-

cia, confiesso (Señor) que me inclino à venerar esta vltima accion con particular culto. Y sobre todo, quando se me viene à los ojos con la inestimable circunstancia de haver librado al Estado de Milan de vno de los mayores peligros, que en algun siglo haya podido correr. Todos, aun despues de passado, temblamos su memoria: y esto mesmo me mueve à suavizarla, cotejando el horror de las contigencias à que nos vimos expuestos con los dichosos passos del acontecimiento.

En la carta, que escriviò el Rey Christianissimo à S. A. Real de Savoya, ò por mejor dezir en la orden, que le embiò trocado el estilo debido en otro indecente, y casi inferior al que suele vsar con sus infimos subditos, mandòle despoticamente entregasse luego à su Tiniente General Monsieur de Catinat las dos Ciudadelas de Turin, y Verrua, y juntamente sus mejores Tropas, y se portasse diferentemente que por lo passado, si queria merecer su Proteccion. Y què otra cosa era esto, que intimarle claramente havia llegado el tiempo de su entera sujecion, quitandole toda seguridad en su Corte de Turin, y abriendose con Verrua la comunicacion independiente con Casal, à que insensiblemente havia de seguir la otra vsurpacion de Verceli, la mejor de todas las Plaças del Piamonte, la qual, cedidas las otras, no le podria negar, ni el vso de toda su Soldadesca contra el Milanes, mediante cuya conquista, quien no reconoce era la Idea de la Francia, hazerse entre los Alpes, y la Lombardia vna Transilvania, como la que el Turco tuvo en Vngria, quando era dueño deste Reyno. Mas por singular Providencia, y Justicia de Dios, queda deshecho el enredo, y caidos los mal intencionados en la trampa que havian abierto. A cuyo proposito repito (Señor) à V. E. con muchos parabienes, estamos en Turin aplaudidos, y regalados, y nuestra gente incorporada con los Piamonteses, y Savoyardos, ansiosos todos de llegar à las manos con nuestros comunes enemigos, que à la verdad nos hazen cara en poca distancia. Pero con haver ellos perdido

dido el dominio de la Campaña, y el cuidado asta aora fortunado, que por todos lados los vamos estrechando: la dificultad de traer sus comboyes de Piñerol, despues que se les expugnò à viva fuerça el Fuerte de la Estrella, y el impedimento que ellos hallan en bolver à hazer vna Puente sobre el Pò (haviendo imprudentemente roto la de Cariñano) de todo lo qual se sigue padecer ellos yà caresta de viveres. Esto mesmo parece tiene aun suspensos los votos à cerca de darles batalla asta verlos mas debilitados, lo qual, segun aparienclas, y los muchos rendidos de su Exercito, que cada dia vienen à esta Ciudad, yà no puede tardar.

Fuè especialmente notable la toma del Fuerte referido de la Estrella, donde ademàs del Presidio de seiscientos hombres, passados à cuchillo, se les hizieron prisioneros dos Coroneles, siete Capitanes, y sesenta Granaderos, que todos despues fueron llevados al Mondovì. Muy pocos Borgoñones, Italianos, y Loreneses quedan yà con ellos, passandose cada dia algunos à servir entre nosotros, y muchos mas vendrian, si cessara la plaga de los Aldeanos, que sin distincion matan à quantos encuentran en los caminos. Asseguran ademàs los rendidos, se hallan mas de mil enfermos, ò heridos en el Hospital de Piñerol. En el Campo de nuestros Españoles, y Milaneses se aventurò vn Ingeniero Francès à entrar, y diseñarle; pero le prendieron vnos Soldados del Tercio de Cordova, y se hablava en castigar su atrevimiento con vn garrote. Los dias passados, haviendose fiado de la conduta del Baron Palavicin (Cavallero de mucho credito) el Regimiento que los Piamonteses llaman del Monferrato, buen numero de Milicias del Mondovì, y otra gente, con orden de acudir à salvar la Villa de Lucerna de vna interpresa, que Franceses tenian formada sobre ella: y solamente lo consiguiò, pero penetrò en la Provincia del Delfinado, quen ò a Villa de Briez, y otros lugares, para llamar con el terror à quanta parte del Pays pudiesse à ajustar las contribuciones.

A

A efte fin tuvo fuerte de apoderarfe de Caftel Delfin, primer lugar del Delfinado en las Montañas, la buelta del Marquefado de Saluzo, donde dizen fe le vàn agregando muchos malcontentos de aquella Provincia, mientras fe và fortificando en el paffo del Mongenebro, vno de los mas frequentados por los Francefes, que vienen al Piamonte. Tratafe de embiarle vn notable refuerço, lo qual fe acabarà de refolver, quando llegue à efta Corte el Señor Principe Eugenio de Savoya, que à 26. del paffado, en cinco folos dias de viage, llegò de Viena à Milàn con poco fequito. Fuè à apearfe à cafa del Conde Landriano, Refidente de S.A. Real, adonde fuè luego el Señor Conde de Fuenfalida à vifitarle, y le llevò à Palacio à fer fu huefped, cō magnificencia correfpondiente à la Dignidad de ambos. La comida fuè funtuofa, y efquifita. A la noche huvo Sarao, à que concurrieron todas las Damas, y Cavalleros principales de la Ciudad. A 27. tomò el Señor Principe otra vez poftas para Turin, haviendo S. A. Real embiado à Vercelli à encontrarle el Marquès de Maffel con vn cuerpo de Tropas, mientras fe le prevenian regalos de gran precio en joyas, galas, y cavallos: aun por parte de fus Altezas Reales las Señoras Duquefas reynante, y Viuda. Seguianle con la prefteza pofsible los feis mil, y ochocientos hombres deftinados por fu Mageftad Cefarea para efta Guerra, y otro gran numero de Auxiliares fe apercibian al propofito, de fuerte, que yà no fe dudava tendria en todo efte año el Exercito de Piamonte, en todo el prefente mes de Julio, hafta treinta y cinco mil hombres. El nueftro por otra parte, fin contar los Auxiliares, que fe hallan aqui, efperamos tenerle al mefmo tiempo fuerte de veinte y fiete mil, toda lucidifsima gente, à la qual luego fe feñalaràn los empleos mas propios de la conftitucion actual de las cofas, que pide fe haga algo extraordinario para librar à la Italia de la moleftia de tan ingratos huefpedes, que anhelan à hazer el Pò compañero del Rhin en las barbaridades que han hecho,

y con-

y continuan en hazer ſufrir à eſte, determinados à quemar toda la parte del mundo, que no quiſiere doblar la cerviz à ſu govierno intolerable à ſu meſma Nacion.

El Sabado de la ſemana paſſada, por la mañana, fuè el ſeñor Conde Governador à vèr las Tropas Eſguizaras, que havian llegado à deſembarcar à Como, las quales hallò todas muy de ſu ſatisfacion. La propia tarde bolviò à Milàn, y al otro dia fuè à Pavia à reconocer la otra gente, que de Napoles, y Sicilia havia llegado dos dias antes, y en ambas partes dejò las ordenes para la marcha de todos à los pueſtos donde han de ſervir. Y yo ſiempre eſtoy muy à la obediencia de V.E. deſeandole guarde Dios con las felicidades que merece, y he meneſter, &c.

---

En conſideracion del valor con que procediò el Baron de Huby, Tiniente General de la Cavalleria del Exercito de los Payſes Bajos, en el combate de Florù, y de ſus meritos antecedentes, le ha hecho ſu Mageſtad merced de Titulo de Marquès de Grignie, ademàs de haverle mandado dar las gracias con vn Real Deſpacho, y aumentadole ſu ſueldo de Tiniente General de ducientos eſcudos al mes.

---

Por Sebaſtian de Armendariz, Librero de Camara de ſu Mageſtad, y Curial de Roma.

*Con las licencias neceſſarias.*